

Luz

SEMANARIO SOCIALISTA

No más ejecuciones.
¡Abajo la pena de muerte!

Largo Caballero habla desde la cárcel...

En el folleto "Octubre" las Juventudes Socialistas han planteado problemas que el Partido tendrá que discutir y resolver.

El Presidente del Partido no ha tenido intervención directa ni indirecta en su publicación.—El fantasma del caudillaje.—El Socialismo español y la II Internacional.—Un socialista no puede asustarse de la bolchevización del Partido.—Por la unidad sindical y política.

Séame permitido, en estas cuatro líneas de introducción; insistir en una afirmación que ya él se cuida de hacer: Largo Caballero no ha tenido arte ni parte en el folleto «Octubre». Le ha conocido cuando estaba a la venta. Sin embargo no hubiera habido pecado en que le conociese antes. Los que lo han insinuado, pretendiendo ponerle en situación difícil, han utilizado un pobre recurso. ¿Y qué si Largo Caballero hubiese conocido «Octubre» antes de darle a las cajas? ¿No consultaron otras Ejecutivas a otros Presidentes del Partido, sobre actuaciones mucho menos importantes? Por cierto que en una de esas consultas se hizo ver a los representantes juveniles que la República era un acontecimiento lejano, y, a los pocos días, con grave quebranto del prestigio político del consultado, quedaba proclamada. Con la misma razón hubiera podido consultar la actual C. E. a Largo Caballero, en esta ocasión. Pero prefirió aventurar su sola responsabilidad, dando una prueba de independencia que no conciben los que nos acusan de fomentar el caudillismo.

El Presidente del Partido no vió el folleto hasta que fué publicado. Ni mucho menos lo inspiró, en el sentido de recomendar que se editara, de apuntar problemas y soluciones para que las juventudes los desarrollasen. En otro sentido, sí que está inspirado, en parte por él. Ni nosotros lo negamos, ni él podría. Las conclusiones a que se llega en «Octubre» eran, a nuestro entender, fruto directo, consecuencia obligada en buena lógica, a sacar de la línea política seguida hasta octubre por el Partido, dibujada, magistralmente, en sus «Discursos a los trabajadores». El desarrollo de las premisas sentadas en aquellos discursos, tras los acontecimientos habidos, tenía que conducir, ineludiblemente, a las conclusiones del folleto. En este aspecto, y sólo en éste, es Largo Caballero inspirador de la tan comentada publicación, a pesar de no tener la menor idea de que existía, hasta que, al ponerse a la venta, recibió un ejemplar.

Sus declaraciones confirman que no anduvo la F. N. J. S. muy descaminada en las conclusiones, puesto que, en líneas generales, son las que él mismo extrae, como se deducirá de lo que sigue.

«Octubre» plantea los problemas que el Partido tendrá que tratar forzosamente.

—Quisiera que explicara usted cómo ha llegado a conocer nuestro folleto. Ya sabe que hay quienes se dejan decir que estuvo inspirado por usted.

—Me alegró de que me haya hecho esa pregunta —responde el Presidente del Partido—; de otra forma la hubiera suscitado yo. Quienes hablan así falsean la verdad. Como usted sabe, en la publicación del folleto, yo no he tenido intervención directa ni indirectamente. Solamente un día me dijeron los directivos juveniles encarcelados, que iban a contestar a un folleto comunista, en el que se hacían consideraciones erróneas. Y meses después, esperando esa contestación, me encontré con «Octubre», ya publicado. Eso es todo.

—Exacto. ¿Y qué impresión le produjo?

—¿Qué impresión? Hasta ahora no se la he comunicado a nadie; pero hoy no tengo inconveniente en declarar que, en general, el folleto plantea los problemas que indudablemente hay creados en nuestro Partido. Y que en muchas —aunque no en todas— de sus afirmaciones, estoy en absoluto de acuerdo.

Ya sé que hay en él conceptos —añade— que han escandalizado a socialistas que se consideran ortodoxos. Por ejemplo el de la bolchevización. Claro está que una de las virtudes más grandes de «Octubre» es que ha puesto al descubierto la ignorancia de mucha gente en relación con nuestra ideología y con la historia del movimiento obrero. Parece mentira que haya «socialistas» que se asusten del concepto bolchevización. Y lo más sorprendente es que algunos de ellos no tengan inconveniente en aliarse con los llamados bolcheviques oficiales, y luego después retrocedan ante el concepto. Si no me equivoco, el sentido que los jóvenes le dan —y creo que lo explican en el mismo folleto— no es otro que la depuración del Partido, la reafirmación de su ideología marxista, y su reconstrucción orgánica, al objeto de que sea un instrumento de combate más eficaz. No presentan los jóvenes a los bolcheviques rusos, de los que toman ejemplo, como hombres feroces que llevan un cuchillo entre los dientes, sino como hombres que están realizando una revolución social a través de enormes sacrificios, rendidos a unas ideas de las que todos participamos. En cuanto a la reconstrucción del Partido, en el sentido de darle una nueva estructura, centralizando sus actividades como no lo están hoy, puede ser motivo, el planteamiento de su necesidad, para que se escandalice nadie? Pues quieran o no, todas esas cuestiones habrá que discutir en el Congreso, y nadie conseguirá evitarlo; ni los que se asustan y se mofan de la palabra marxismo, demostrando con ello, que no son socialistas.

—No olvidaría usted que ha habido quien se ha extrañado de que propugnemos la dictadura del proletariado...

Pues para poder rechazar ese postulado, los que se oponen a él, debieran comenzar por explicar otro procedimiento por el cual sean viables los fines que persigue el Partido Socialista: conquista del Poder, primero, y transformación económica social, después. ¿Por qué medios va a llegarse a estos fines? ¿Por el que señala el artículo 44 de la Constitución vigente? ¿No resulta de-

masiado inocente creer que el capitalismo va a consentir que el Partido Socialista haga efectivas las medidas de su programa máximo constitucionalmente? Claro que si la clase burguesa desistiese de su misión histórica y nos permitiera llegar sin violencias al nuevo régimen, sería preferible. Pero es un error de consecuencias terribles, que nos conduciría aún a mayores sacrificios —ejemplos cantan— fiar en la generosidad del enemigo. Y no hablo de memoria. La historia nos muestra que ninguna clase, y la burguesa menos, renuncia de grado a sus privilegios económicos y políticos. Concretamente, por lo que se refiere a nuestro país, podría recordar muchos hechos, que muestran cómo siempre que nuestro Partido ha llegado a adquirir alguna preponderancia en la vida pública española, se han puesto en movimiento todas las fuerzas de la burguesía para aplastarlo.

No es cierto que se fomente el caudillaje

—Y ¿qué me dice del supuesto fomento del caudillismo en nuestro campo?

—Ya he visto —responde Largo Caballero— la imputación que, con gran sorpresa por mi parte, hacen algunos correligionarios. Aclaremos esto. Que yo sepa en el folleto «Octubre» no se dice que haya que erigir a nadie en caudillo del Partido. Y desde el momento en que no se dice eso, todas las críticas y todos los ataques caen por el suelo. Además, no ya sólo me parece pueril, sino hasta estúpido —y no pretendo ofender a nadie— levantar bandera de anticaudillaje en el Partido. Eso es desconocerle. Porque ni el Partido quiere caudillos, ni creo que dentro de él haya

Después de las declaraciones de Largo Caballero

CONSIDERACIONES NUESTRAS

Las declaraciones del camarada Largo Caballero, que publicamos íntegramente en nuestro último número, nos consta han sido favorablemente acogidas entre los militantes de esta capital y de otros pueblos. Por esas declaraciones —a nuestro juicio de una transcendencia excepcional— se remacha aún más si cabe, en nuestra conciencia, la turbia actuación de la mayoría de los miembros del C. N., de sentir opuesto a la C. E.

A nosotros, ya no pueden merecernos confianza alguna ese Comité aún a despecho de haber sido nombrado con toda honradez. Han pasado muchas cosas, como dice Caballero, para que esos camaradas puedan representar con la autoridad debida a sus regiones respectivas.

«O se juega limpio o no me morderé la lengua», dijo Largo Caballero. «No vaya ocurrir —dice en otra parte Caballero— que, como en otras ocasiones, los delegados regionales al Comité, lleven solo sus personales opiniones sin contrastarlas con la de las Agrupaciones.»

A eso se iba, al parecer. La opinión de «Claridad» y de la C. E. no les es grata a los miembros del C. N. En su ponencia se iba a tratar de «Asunto prensa Partido». La aversión de los militantes a ser engañados de nuevo por los que nos engañaron en el primer bienio, lleva a muchos a mostrarse recelosos de ciertos contubernios; la ponencia trata del «Frente popular antifascista». Repugna ir unidos al carro electoral con los mismos elementos que ya nos engañaron; pues la ponencia trata, muy madrugadora, de coaliciones electorales con los republicanos. Que las Juventudes interpretan el marxismo tal como debe interpretarse y como las realidades lo reclaman, ¡ah!, entonces la ponencia trata de que debe orientarse a las Juventudes. ¿Qué más? Es menester salir al paso de posibles y lamentables contingencias sobre esto que dice Largo Caballero: «No vaya darse el caso de que los miembros del C. N. representen solo sus personales opiniones». Bien; ignoramos lo que hayan podido hacer los miembros del C. N. que representan a regiones que no son la nuestra, pero, según nota que en el número del sábado pasado insertamos, la Agrupación de Vigo, cuyo presidente es el propio delegado regional, en sesiones del 21 y 26 del pasado, le ha sido puesta para su discusión y aprobación, una ponencia del Comité de dicha Agrupación, calcada en la otra del C. N. a que venimos refiriéndonos.

Tener un criterio personal y procurar que lo compartan el mayor número de compañeros, eso es lógico, y la razón de ser de todo militante activo. Pero acudir a poco lícitos expedientes para que aparezca el criterio personal como compartido por la masa, eso es condenable.

Nosotros no intentamos dar patente de Socialismo a nadie; pero deseamos claridad, mucha claridad.

Después de haber hablado Largo Caballero —lástima que no haya hablado antes— un hecho está patente, y es el divorcio entre la mayoría del C. N. y la C. E. Los motivos ni son nimios ni pasajeros. Las organizaciones del Partido, no deben desentenderse en esta pugna; aunque ciertamente la recomendación es obvia, pues la inmensa mayoría de aquéllas han dictado ya su fallo.

nadie que pretenda serlo. Todo lo que alrededor de esta cuestión se diga, más parece propósito de combatir a las personas, que de ahogar un peligro inexistente. En lo que se refiere —y siento hablar de ello— a mí, todos los que han discutido sobre el tema, conocen mi manera de pensar, y por si esto fuera poco, la he expuesto en público ante millares de trabajadores. ¿A qué viene entonces esa campaña, encaminada seguramente, a enfrentar al Partido con determinadas personas? Por otra parte, al hacer tal campaña, se ha pretendido evidenciar que las Juventudes Socialistas están deseosas de un amo al que obedecer, y eso es una vulgar difamación. Supongo para hoy y para siempre, que nadie volverá a entretenerse ni a emplear sus galas literarias combatiendo fantasmas, como este del caudillaje, inexistentes.

Las tendencias, existen

—Otra de las objeciones que se hacen al folleto es que ha dividido al Partido en tendencias. ¿Qué opina usted?

—Que ya es conceder virtud y autoridad a la Federación de Juventudes Socialistas colgarle a ella este sambenito. Las tendencias existen desde hace muchos años en el Partido Socialista. Lo que han hecho los jóvenes es, solamente, concretarlas, puntualizarlas. De lo único que se les puede culpar es de haber revelado un secreto —a voces— que tácitamente manteníamos todos. Pero hay que reconocer que seguir manteniendo un secreto que conoce todo el mundo, no beneficia absolutamente en nada al Partido.

En el folleto —continúa Largo Caballero— se habla de la expulsión de una tendencia. Pero lo que en el fondo implica es que en la dirección y en la organización del Partido debe haber la mayor unificación y homogeneidad; y que los no conformes deben soportar y acatar los acuerdos de la mayoría, sin rebelarse. Porque si luego, en uso de un derecho discutible quieren hacer campaña contra esos acuerdos, no es cuestión de tendencias, sino de disciplina, y el Partido estará en el deber de aplicarles sanciones. Desde luego no creo que sea censurable el que los jóvenes opinaran sobre esta cuestión, porque cuando lo han hecho, llevábamos ya algún tiempo aguantando en silencio campañas que se venían haciendo contra el Partido, y a cuyo paso era preciso salir.

En cuanto a lo de la eliminación de la dirección de cierta tendencia, que por cierto ha sido planteada sin personalizar, me parece lógico que se desee que en la Ejecutiva del Partido Socialista no influyan quienes están en desacuerdo con la mayoría.

Unificación sindical y unificación política.
La cuestión de la Internacional.

—¿Qué tiene usted que decir de las conclusiones del folleto?

—Que, en general, no hay objeciones que hacerle. ¿Puede haber algún socialista que se oponga a la unidad sindical? Que no es un disparate lo que los jóvenes proponían lo demuestra el que la III Internacional lo ha aceptado, ha propuesto los procedimientos para llegar a hacerlo. A lo que todos estaban obligados, más que a combatir el folleto, era a trabajar por la unidad sindical. Por suerte se están dando los primeros pasos para conseguirlo, en forma de que no sean precisos, por parte de ninguna de las dos centrales, sacrificios ideológicos o tácticos. Hagamos todos los esfuerzos que nos corresponde para impedir que esa unificación, tan necesaria, se malogre. Sólo alegría debemos sentir ante la realización de un anhelo de siempre.

—¿Y de la unificación política?

—Pero, ¿hay quién no esté conforme con la unificación política de la clase obrera? Que lo diga. Es probable que pronto se nos hagan proposiciones concretas para conseguirla. Es preciso examinarlas con el espíritu predispuesto de antemano a no retrasar esa unidad. Sólo forjándola nos pondremos en condiciones de luchar contra el enemigo con posibilidades de éxito.

—¿Qué opina usted de la posición de los jóvenes ante la Internacional?

—Discrepo, en parte, de lo que ellos dicen. No creo que este sea el momento en que el Partido deba abandonar la II Internacional. Estimo que uno de nuestros deberes actuales es exigir de esa Internacional una declaración explícita de su parecer sobre el movimiento de octubre. La actitud equívoca y bastante negligente en cuanto a la ayuda material de presos y perseguidos, que ha venido observando, es preciso aclararla en un Congreso.

—Por otra parte —añade— hace falta colaborar con los elementos de la II Internacional que estén conformes en llegar a la unificación con la III, necesidad que se hace sentir. Si comprobáramos que esto era imposible, porque algunas naciones, inspiradas en motivos puramente nacionales, se opusieran, sería llegado el momento de adoptar una posición definitiva. Pero sin liquidar lo de Octubre, nunca. Y conste que yo no niego que la Internacional ha trabajado por los indultos de los sentenciados a muerte. Pero eso no es bastante; aquí lo que importa es la conducta política del Partido Socialista, y si la II Internacional se solidariza con ella. Cuando se ha hecho el sacrificio que todos conocen, cumplamos las recomendaciones dadas en sus circulares, de luchar contra el fascismo, como no lo ha hecho quizá ningún otro Partido Socialista en el mundo. Y a esto no se puede contes-

(Pasa a la cuarta página).



Recordando a Pablo Iglesias

Julio de 1909. La juventud española, el Juan Pueblo mozo, regaba con su generosa sangre la inhóspita tierra africana, y España dejaba jirones de su economía en las faldas de las montañas marroquíes para clavar la bandera del sojuzgamiento en las crestas del Gurugú.

Mediado el mes, el pueblo de Barcelona se niega a dejar salir a los hombres a una muerte tan segura como inútil.

Finalizaba julio y estallaba la revolución que quedó reseñada en la historia con el calificativo de «Semana Sangrienta».

Regia el gobierno de la nación, Maura; que, igual que Gil Robles en 1934, sediento de sangre, no le importaba deshonorarse con la represión; así en pocos días, desde el 17 de Agosto en que fusilaban a Baró, hasta el 13 de Octubre en que lo era Ferrer, pasaron a la mejor vida cinco ciudadanos —Baró, Malet, Del Hoyo, el «Carbonerillo» y Francisco Ferrer—, formalmente ejecutados tras la instrucción de sus correspondientes procesos; y otros muchos que, sin tales requisitos, los últimos ruidos que sus oídos percibieron fueron las descargas de los fusiles en los fosos de Montjuich.

Los hombres del Partido Socialista, actor también en la revolución, no fueron de los menos perseguidos; y, tanta y tanta sangre, levantó un clamor popular que trepaba en oleadas amenazadoras hasta las más altas esferas llegando a hacer estremecer al impasible inquilino del palacio de la Plaza de Oriente.

El 20 de Octubre escribía el «Abuelo» a un camarada nuestro: «Creo que nos quedamos sin Maura. (El subrayado es suyo). La cosa está muy fea para los locos que nos gobiernan. Así supongo que terminará la desenfundada persecución que se mantiene en Cataluña y que alcanza, aunque en menor grado, a otros puntos».

La situación de la clase trabajadora era verdaderamente angustiosa y no peor que la de muchos republicanos de tipo democrata y liberal, por lo que hubo que pensar en la primera conjunción republicano-socialista, que tanta polvareda levantó en el seno del Partido.

Han pasado veintiseis años de aquellos acontecimientos y la historia se repite.

El 24 de aquel mismo año, escribía el «Maestro» al mismo camarada: «Lo que hemos hecho, esto es, la conjunción con los republicanos, nos lo han impuesto las circunstancias. Claro que estas conjunciones, y más cuando los republicanos son como son, tienen sus dificultades; pero creo que más serán los beneficios, porque si no logramos traer la República, la masa verá que no es culpa nuestra y desenmascaramos así a muchos farsantes».

A los que pierden la cabeza olvidando mucho de lo que ha pasado, habrá que tratar de devolverles el sentido recordándoles lo que sea preciso».

Poco tiempo después, en 1910, se sentaba en los escaños del Congreso desde donde hacía oír su voz pidiendo justicia para el pueblo.

Ultimos días del verano de 1931. La República ha sido implantada en España gracias al esfuerzo de la clase trabajadora saturada del espíritu de Iglesias. Este no llegó a ver realizado ese deseo. La República, a su advenimiento, le hizo justicia glorificándole, aunque más tarde haya tratado de empañarle esa gloria.

La camarada Amparo Meliá, compañera en vida y hoy viuda del «Abuelo», descansa unos días en Vigo en la casa que el compañero Garrido posee en Puxeiros.

La Junta directiva de la Agrupación Socialista de Lavadores se traslada a aquel lugar a ofrecer sus respetos y unas flores a la mujer que supo sacrificar su vida al cuidado de la salud, harto delicada, del hombre que dio cuanto podía dar: salud, vida e inteligencia, en holocausto de los oprimidos.

Surge la conversación. Con la conversación los recuerdos y con éstos Barcelona.

La camarada Meliá, toda evocación, nos dice: «Así como el resto de España, y particularmente en Madrid, el Socialismo iba prendiendo poco a poco, pero con paso firme, en Cataluña, y principalmente en Barcelona, eran pocos los progresos».

Pablo le escribía a los amigos de allá y se lamentaba de ello, acuciándole a que trabajaran. No es que no lo hicieran, sino que quizás no pusieran aquel calor necesario que irradia el sacrificio de las comodidades a que por lo regular nos acostumbramos con facilidad. Y es que, hay que tener en cuenta que, durante los años que nosotros vivimos juntos, salvo ocho días que pasamos en una playa de Valencia impuestos por los médicos, jamás tuvo un día libre para sacarme de paseo ni llevarme a un cine o a un teatro, porque el trabajo no le dejaba tiempo para disfrutar de aquellos gozos a que él entendía que todos tenían derecho».

Así fué en vida Pablo Iglesias. Políticamente oportunista, con aquella oportunidad que le daba prestigio al Partido y beneficio a la clase trabajadora. Austero, consecuente y batallador. Preparando los cimientos de la revolución que ha de redimir a los oprimidos, no solo con la pluma o en el mitin, sino sacrificando sus comodidades y conveniencias en bien de los demás y enseñando con el ejemplo que la redención de los trabajadores ha de ser conveniencia de su propio esfuerzo y sacrificio.

Vigo, Diciembre de 1935.—JOSÉ BERMEJO

La República que han soñado los trabajadores no es la República burguesa, que deja en pie el dominio de la clase parásita sobre la clase productora, y con él, la explotación y la miseria.

PABLO IGLESIAS.

PARECERES

¿Jefe? ¿Democracia?

No he creído nunca que la mejor forma de recordar a Iglesias fuera la que se pueda enmarcar en elogios para las virtudes que le adornaban. No cabe duda que, tras los elogios, se nos iban, imperceptiblemente, energías sin cuento. Los estados de enervación producen siempre situaciones de importancia. Producen, además, optimismos ilógicos, muchas veces hasta carentes de espiritualidad. El hombre no se forma posesionándose de las alas que en el tiempo han colgado todos los asuntos satisfactorios. El hombre de valía, por supuesto. Es la adversidad, el error e incluso lo paradójico lo que ha dado rango de superioridad a las generaciones que, a través de la historia, han ido formando lo mejor de la Humanidad.

¿Por qué no pararnos a señalar los errores de Pablo Iglesias, si al hacerlo es indudable que vamos a posibilitar la inquietud en todos nosotros? Permitásemme contribuir de esta forma a conmemorar el X aniversario de su muerte. Deliberadamente aparto del camino cuanto pueda significar recuerdo para la polémica actual sobre si Iglesias fué reformista, revolucionario o «las dos cosas a la vez, según requieran las circunstancias». Entre otras razones porque creo que cometen un crimen los que aseguran que no fué siempre revolucionario, y el discutir para demostrarlo lo que todo el mundo sabe, siempre resulta infecundo.

El error mayor de Iglesias fué pasar por un hombre modesto. En España, eso, en hombres como él, constituye una equivocación terrible. Yo no creo en la modestia, sobre todo en política. Y, lo repito, en España ese paso tiene peores consecuencias que en otros pueblos. Iglesias tenía condiciones de jefe. Reunía las dos esenciales condiciones que un verdadero jefe debe poseer: capacidad y honradez. Amigo excesivo de la democracia entre los camaradas, creó a su alrededor un vaho de impotencia, cuyas consecuencias alguna vez analizaremos en otro sitio: en un ensayo especialmente dedicado al tema.

Al hombre le gusta que le den las cosas hechas. Es la burguesía la que, no para hacerle «más hombre», sino para explotarle mejor, ha querido dar la impresión de que dejaba al hombre intervenir «en todo». La sociedad del porvenir se caracterizará por la especialidad de todo. La técnica suplirá el empirismo y la rutina. Y eso que se llama democracia y que nadie conoce porque no se puede explicar con palabras y sus «hechos» no aparecen por parte alguna. ¿Concébise, acaso, una sociedad reunida permanentemente en junta general? Es el inconveniente del parlamentarismo. Todos los Comités y todos los gobiernos van a las asambleas y al Parlamento para dar cuenta de problemas resueltos e iniciativas puestas en vigor. Y todos los presidentes y jefes de gobierno realizan labores personales relacionadas con la misión de su cargo. ¿Por qué no robustecer esa «práctica»?

El pensamiento de Iglesias se estrelló infinidad de veces contra la democracia. De habersele concedido credencial en blanco seguramente que la situación de la clase trabajadora, al presente, sería mejor ¿Caudillismo? No. Desprecio por la democracia. Stalin no es un dictador para su clase. Los miles de obreros que días pasados desfilaron «ante su guía» con motivo del aniversario de la gran Revolución rusa, si Stalin fuera un tirano, no hubieran llevado el fusil al hombro. No se les hubiera dado el fusil.

El tema es largo y ya queda apuntado que será analizado en otro lugar con el detenimiento natural. Admitase la sugerencia, de sabor actual, que nos lleve a despreciar las situaciones que hicieron del período que actuó Iglesias instantes, en cierto modo, infecundos. En el Partido Socialista hay un hombre cuya capacidad está bien demostrada y todo el mundo sabe que de la honradez ha hecho la norma de todos sus actos. Elevémosle a la altura que se merece, altura que posibilitará mejores resultados para la causa del proletariado que todas las cariñosas discusiones que con su pensamiento pretendamos establecer. Los jefes con capacidad y alma limpia y noble valen más que la democracia. Y se «equivocan» bastante menos. Los errores de Stalin se pueden discutir. Los de la socialdemocracia alemana, no.

PASCUAL SÁNCHEZ.
(Director de «Rebelión», semanario socialista de Elda.)

Administración

Se advierte a los suscriptores de fuera de la localidad, que se encuentren al descubierto con esta Administración, procuren en lo que queda de mes ponerse al corriente, pues a partir del primero de año solo enviaremos el semanario a quienes hayan pagado un trimestre adelantado.

Los precios son: En la localidad 0'60 pesetas al mes; fuera de la localidad 2'25 al trimestre, pago adelantado.

~Ideal Cinema~

Mañana Domingo ESTRENO del magnífico drama de aventuras

EL DIABLO EMBOTELLADO

Hablado en ESPAÑOL Por PIERRE BLANCHARD y KATE DE NAGY ¡Amor, Muerte y Demonio!

A LAS 5 1/2, 7 1/2 y 10 1/2

De San Adrián de Cobres

Leiras de luto

El pasado miércoles, día 27 de Noviembre, falleció víctima de una rapidísima enfermedad, a la edad de 5 años, la encantadora niña Elisa Calvar Otero, hija de nuestro estimado camarada Rogelio Calvar Casal.

Asus desconsolados padres y demás familiares le enviamos nuestro más sentido pésame.

El pasado sábado, día 30 de Noviembre, ha fallecido a la edad de 22 años, en el lugar de Paredes (Vilaboá) la estimada compañera de nuestro muy querido amigo y camarada Faustino García Puga.

Este fatal desenlace ha sido muy sentido en toda la comarca prueba del aprecio en que se le tenía a tan ejemplar matrimonio, y demás familiares.

Al desconsolado camarada, le enviamos nuestro más sentido pésame.

VOCES MAESTRAS

INSTRUCCIÓN

Aunque parezca extraño, no faltan trabajadores socialistas, que afirman de un modo concluyente que bar la sociedad burguesa y librar al proletariado de casi todos los obreros sean instruidos y deseen real

En nuestra calidad de miembros de un Partido que, de encontrar eco en la masa proletaria, haría eterno.

La instrucción de toda la clase obrera no posterior a ella.

La Revolución proletaria, el triunfo del Socialismo que niega a las nueve décimas partes de los seres necesidades materiales, la que reclaman para su cultura.

Es, por consiguiente, un grave error creer que los proletarios todos puedan llegar a instruirse.

Y lo es también, y de magnitud extraordinaria, derrocar de las posiciones que ocupa, o sea del Poder.

Pues qué—concretando nuestros razonamientos por tierra el feudalismo, arrancando el Poder de las manos de la burguesía, ¿cómo se repartirá la riqueza compuesta en su totalidad de hombres instruidos? ¿cómo tener a su servicio a todos los sabios? No, y no. La instrucción en el modo de producir que produce elementos bastantes para vencer las resistencias que oponen.

Pues lo mismo que la burguesía hará el proletario posible de sus intereses a los individuos que le forman, el proletario haga cargo del conflicto económico que amenaza a los de los que hoy sufren su despotismo: pero en el momento de batallar y vencer a los mantenedores del orden capitalista se muestren inactivos o indiferentes, sino que, organicen crisis económicas o políticas como padece la sociedad actual, las bases de la igualdad social.

Si; los Partidos Obreros, o sean las fuerzas de la Revolución Social, a que estén alistados en ellos todos en el instante que un hecho ofrezca ocasión propicia disponga la burguesía internacional.

El problema de la miseria urge resolverlo a lo largo de alargar el reinado de la burguesía el tiempo que el proletario luchonarias a muchos desdichados que, por la misma causa, atrofiada la inteligencia.

Para que la Revolución Social sea posible, basta que el Socialismo penetren en las cabezas de los obreros, peleando con empuje, arrastrando consigo a los demás.

Preparémonos para ambas cosas, y cuando haya llegado la clase capitalista devuelva a la sociedad todo lo que ha producido así que la riqueza social sea patrimonio de todos, guiado que la instrucción de todos los hombres pueda ser.

Para alcanzar, pues, la instrucción que ambicionamos, lo que es lo mismo, llevar a cabo la Revolución Social.

14 de Octubre de 1887.

Comentarios a un acuerdo

Celebrada la junta general de los obreros Conservadores de la INVENCIBLE, fué allí, donde se tomó el acuerdo de aceptar la propuesta de la otra sociedad de la misma industria, si bien modificándola ligeramente, ya que la segunda proponía la entrevista de las dos directivas, y la primera, juzgó más conveniente la designación por la propia asamblea, de una comisión, que realizase tal misión.

Sea ello cómo fuere, el caso importante para todos los trabajadores Conservadores, es que la inteligencia entre los dos organismos de la misma industria, sea un hecho consumado, con lo cual no se harán esperar las ventajas que de tal acontecimiento han de derivarse forzosamente.

Al dar tan grata nueva a los trabajadores de las demás industrias, no podemos olvidar que, también entre tales camaradas, existen algunos casos parejos al

Dure más o menos tiempo el período de aparición de la burguesía como resultado del esfuerzo de TODOS LOS TRABAJADORES la acción revolucionaria, es de

que sugiere nuestro comentario, y por lo tanto queremos que sirva de ejemplo, para que, sin pérdida alguna de tiempo, se proceda a la realización de la primera aspiración de la masa trabajadora, sin la cual no será posible el triunfo total de los ideales redentores de la humanidad.

Es cierto que ahora más que nunca, se mueven en ciertas esferas, los santones que ven llegada la hora final de su influencia sobre las falanges proletarias, y cómo el animal herido en los estertores de su agonía, de ciegos zarzapos sobre su presa, la cual consigue escapar en un esfuerzo de suprema liberación.

Para que el caso que comentamos tenga imitadores, es preciso que los componentes de las

Gran Café Kursaal - Galicia

El Palacio de las Variedades

GRANDES DEBUTS TODAS LAS SEMANAS

Servicio esmerado :- Artículos de garantía

Por tal motivo no obligamos a los interesados, ellos, a responder de los resultados de una «Práctica» de la sección de Juventud Comunista Española inmediatección de todos y So la sección de Juventud etc.

N Y REVOLUCIÓN

trabajadores, y trabajadores que se llaman revolucionarios y so-
e que la Revolución Social, el acto de fuerza que ha de derri-
do del yugo que le oprime, no tendrá lugar hasta que todos o
n realizar su emancipación.

Partido revolucionario, debemos combatir semejante idea,
aría que el reinado de la burguesía fuera poco menos que

no puede ser anterior a la Revolución Social, sino pos-

Socialismo, significa precisamente la destrucción de un régi-
los seres humanos, a la vez que la satisfacción amplia de las
su cultivo y desarrollo la inteligencia o el espíritu.

er que en plena sociedad burguesa la clase explotada, los

rdinaria, pensar que sin esta instrucción general no es posible
el Poder, a la clase explotadora.

amientos a este segundo punto—, cuando la burguesía echó
de las manos de los nobles y del clero, ¿acaso era una clase
dos? ¿Lo es siquiera hoy, al cabo de un siglo de dominio y de
o. La burguesía triunfó el día que, exigiendo las circunstancias
de pugnaba con el régimen feudal, salieron del seno de ella
as que éste oponía y concluir con él.

l proletariado. Trabaja por unir y dar toda la conciencia po-
orman: procurará que el mayor número de trabajadores se
aza la vida de la burguesía y hace inevitable y fatal el triunfo
el momento que consiga reunir fuerzas bastantes para dar la
capitalista, no esperará a que se unan a él los obreros que
organizando bien aquéllas y aprovechando una de tantas
sociedad burguesa, asestará a ésta un golpe de muerte y echará

zas organizadas del Socialismo, no esperarán, para hacer la
os todos, absolutamente todos los trabajadores; lo harán en
propicia y sus fuerzas sean suficientes para vencer a las de que

de a los que sienten las consecuencias de ella, y no es cosa
que sería preciso para convencer o reclutar en las filas revo-
luciona explotación sufrida, tienen muerto el sentimiento o

ble, basta, aparte del auxilio de los hechos, que las verdades
obreras y que la parte más consciente de éstos se lance a la
emés.

ndo hayamos logrado la victoria, cuando hayamos hecho que
lo que le ha arrebatado por la astucia o por la fuerza, ha-
de todos, entonces, solamente entonces, habremos conse-
guido ser una verdad.

ambicionamos, es necesario concluir antes con la burguesía,
ción Social.

PABLO IGLESIAS

o el período de la evolución, la des-
a como clase ha de verificarse por el
S TRABAJADORES UNIDOS, mediante
es decir: por el empleo de la fuerza.

PABLO IGLESIAS.

Por falta de espa-
cio nos vemos
obligados a re-
tirar de este núme-
ro originales de
interés, entre
ellos: varias co-
rrespondencias
de los pueblos,
una «Proposi-
ción de la Unión
de Juventudes
Comunistas de
España sobre la
inmediata unifi-
cación de la Juven-
tudes Comunistas
y Socialistas»,
la sección «Cohes-
ión luminosa»,
etc., etc.

organizaciones obreras des-
echen toda sugerencia que no
vaya encaminada a este fin, y
después, saber sacudir con in-
sistida energía, los prejuicios
que, en torno a los nombres, he-
mos forjado nosotros mismos;
para dejarnos guiar tan solo por
los impulsos de nuestro corazón,
teniendo presente en todo mo-
mento las lecciones del pa-
sado.

La historia del proletariado,
está llena de dolores y fracasos
originados en la mayoría de los
casos por las claudicaciones in-
dignas de los hombres dirigen-
tes, que por ignorancia de las
masas, han impuesto siempre
su criterio.

Hora es ya de que tal cobar-

A los forasteros y a los de la ciudad
Para comer bien y económico, visitad siempre

BAR LIMPIAS
(Detrás de la Cárcel)

Los nuevos dueños han mejorado el servicio, al
mismo tiempo que rebajaron todos los precios.

Somos los que somos, más uno: el Maestro

Se cumple hoy el X aniversario de la muerte de Pablo Iglesias. Tal día como el presente, poco después de ponerse el Sol, hace diez años, cuando la Dictadura se hallaba a mitad de camino, dejaba de existir el Maestro en su cuarto mesocrático de la calle de Ferraz. Difícilmente podrá arrancar el tiempo de nuestro espíritu las emociones que entonces se nos agolparon en el pecho con dramático desorden. Recordamos la fecha como si fuera la de ayer. Acaso más vigorosamente. El viejo Matías Gómez nos trajo, con voz trémula, la dolorosa noticia. Y aún obligados por varias razones a aceptar sin titubeos la triste nueva, nos costaba esfuerzo infinito hacernos a la idea de que Pablo Iglesias nos abandonaba. Grabadas están en nuestra memoria las escenas inolvidables a que dió lugar la muerte del «abuelo» en aquellas jornadas decembrinas. El desfile incesante de personas, proletarios e intelectuales, por la casa de la calle de Ferraz. Más tarde por la casa del Pueblo. La conmoción que produjo en toda España el suceso. Las copiosas informaciones de los periódicos liberales, que lloraron como si también ellos hubieran perdido al Maestro. Los miles y miles de telegramas que llegaban de todas partes, día y noche, al domicilio de Iglesias, a la Redacción de «El Socialista», a la Casa del Pueblo. España entera se puso en pie instantáneamente. El ruido golpe movilizó al pueblo, que parecía salir, en un ambiente político asfixiante y dictatorial, de un letargo. Millones de corazones rindieron homenaje al muerto. Acontecimiento tan angustioso se tradujo, al fin, en una manifestación civil insolita en España. La nación se incorporó al temblor de luctuosos clarines. Como una llamarada se alzó el proletariado, rápido y espontáneo, en torno al cadáver de Pablo Iglesias. ¡Días inefables para nosotros! La pesadumbre, que nos doblaba el espíritu, se juntaba con la extraña alegría de ver a todo un pueblo rodeado a una figura tan nuestra, y por nuestra tan de España. ¡Y luego aquel cortejo inconcebible—más de doscientos mil hombres tras los restos del líder proletario—que siguió, calle de Alcalá arriba, al sembrador, al guía, al aleccionador de multitudes...! La muchedumbre en silencio. Ni un incidente. Ni una protesta individual contra la España arcaica, que, a buen seguro, tuvo aquel día de la inhumación del «abuelo», acaso por primera vez, conciencia plena de que estaba vencida. Pero, ¿qué protesta más elocuente y enérgica contra la monarquía homicida que el silencioso e imponente desfile de una multitud con la que no contaban los sojuzgadores? El fallecimiento de Pablo Iglesias dió motivo, en suma, para que la dinastía borbónica viera en qué medida había cambiado España. Pablo Iglesias, como el Cid, ganaba batallas después de muerto. En Diciembre de 1925 pudo vaticinarse, ante el inmenso cortejo que recorrió la calle de Alcalá, que la monarquía tenía los días contados. Al día siguiente, la reacción no pudo ocultar su estupor. Había comenzado—ahora de veras—la revolución que derribaría al régimen absolutista.

Iglesias, ya frío su cadáver, ganaba una batalla de proporciones históricas. Mas las que después vinieron y se ganaron, ¿no las ha ganado él también? Sin duda alguna. Su gran ejemplo nos hace, en los instantes graves, fuertes y animosos. Su excepcional sentido político nos sigue orientando. Su espíritu continúa y continuará por siempre entre nosotros. Cuantos triunfos logramos a Iglesias en buena parte, se deben. No borra el tiempo las huellas indelebles de toda una vida de trabajos y de adoctrinamiento. Las masas educadas por el Maestro ahí están, firmes e invariables a extrañas sugerencias, como cuando él vivía y les hablaba. Ello indica que el consejo, y con él la doctrina, llegó a lo hondo. Y es que nadie como Pablo Iglesias supo dejar albergada su palabra en la conciencia de las masas trabajadoras. No puede haber sorpresa cuando se afirma que esa palabra continúa dando rendimiento, proporcionando entusiasmos.

En toda España, en fin, ha echado hondas raíces la obra de Pablo Iglesias. La simiente que él lanzó por todos los confines ha dado frutos esplendorosos, rendimiento quizás insospechado. Aumenta sin cesar el número de proletarios que siguen a nuestra bandera. El movimiento obrero se enriquece con el concurso de valiosos cerebros. Ya no son el Partido Socialista ni la Unión General de Trabajadores lo que fueron. Sus progresos asombrarían al «abuelo» si los conociera. Caminamos de prisa, contra nuestro gusto. Las circunstancias suelen dominar a los hombres cuando rebasan—aquellas—ciertos límites y rayan en lo insólito. Horas de grandes responsabilidades para los discípulos de Iglesias. Está con nosotros, en espíritu, el «abuelo». Y en este décimo aniversario de su muerte contemplamos su obra una vez más con el dolor de que él no pueda verla, arrogante y grandiosa, a nuestro lado.

A. R. O.

La sombra de Pablo Iglesias

Enemigos acérrimos de idolatrías personales, por ser ellas tan contrarias a nuestras doctrinas, Iglesias constituye una excepción. pues sin él, el Socialismo español no hubiese llegado al grado de madurez actual, que le coloca en el primer plano del Socialismo mundial, por su conciencia y por su empuje.

Pablo Iglesias, en los primeros tiempos, difunde los ideales de Marx dentro de una campana neumática, que era la España de la época capaz de asfixiar al coloso de más fuerte resistencia pulmonar. Cualquiera que no fuese un verdadero titán como él, se hubiera ahogado en aquella España de un proletariado inconsciente e inculto del último tercio del siglo pasado de «Pan y Toros».

La Sociedad «Arte de Imprimir», le sirve de base para difundir sus ideales de emancipación bajo los postulados marxistas. A poco de fundarse esta flamante sociedad de obreros tipógrafos, por él y Quejido fundada, el fracaso más rotundo es el fruto de sus esfuerzos. Los obreros más cultos y conscientes, como eran entonces los tipógrafos, desertan en masa; entre otras razones de peso, porque se les exige en las reuniones, al aludirse, adopten la denominación de «compañero fulano». Esto les ofende en su sensibilidad pseudo burguesa. Desean que se les llame el «señor fulano, el señor mengano».

Con el par de docenas de cajistas que «toleran» que se les denomine «compañeros» y que llegan también a «transigir» que les den la misma denominación los trabajadores de otros oficios «inferiores», intenta Iglesias afirmar los puntales graníticos de lo que más tarde había de ser el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores.

Con tan cativas fuerzas, Iglesias pretende tomar parte en las deliberaciones de un Congreso de la Internacional en Barcelona. No se le admite.

Funda «El Socialista» que él redacta y dirige y ayuda a componer al principio. Apenas lo compran pocos más elementos que los que lo confeccionan. En fin, un verdadero desastre, no sólo económico sino moral, capaz de hacer retroceder al hombre de más recia moral y tesón; pero Iglesias no decae y trabaja con el mismo ahínco que si del «Daily Herald» se tratara o de un numeroso partido tuviese la responsabilidad de dirigir.

Por todas partes el más deprimente vacío; la irritante rechifla y siempre nimbada su figura noble y rectilínea con las más miserables columnias. Desde su famoso «gabán de pieles» y su propiedad de magníficas «casas a cuenta de los dineros (II) de los trabajadores» hasta la ridícula historia de que viajaba en 1.^a para pasarse a 3.^a en la inmediata estación, previo el cambio del estupendo gabán de pieles por la modesta blusa.

¿Quién era capaz de aguantar estos jesuíticos ataques sin echarlo todo a rodar? Pues Iglesias; y más teniendo en cuenta que eran los propios trabajadores los que hacían circular las bastardas especies nacidas en las redacciones de la prensa burguesa y en las sacristías.

¿Qué le importaba a Iglesias hacer un largo, penoso y costoso viaje, para dar un mitin en el que solo encontraba una raquítica concurrencia y aún muchos de los asistentes con mentales reservas de hacerle objeto de rechifla? Su verbo cálido, nacido en lo más hondo de su gran corazón, fluía a sus labios bien controlada la oración por su potente cerebro, dejando suspensos a los que esperaban obstruccionarle y acabando por hacerse aplaudir ante sus frases restallantes como látigos y llenas de humanismo redentor.

Fueron más de cuarenta años de lucha titánica, tremenda, épica, para romper el hielo de la inconsciencia e ignorancia de los trabajadores. Cerca de medio siglo para meter el arado en la tierra dura como el granito, y sembrar la fértil semilla redentora.

Hace diez años que se dió sepultura a su cuerpo descarnado. Casi otros tantos años hacía que el recio paladín había poco menos que muerto físicamente. La dura lucha le agotara sus fuerzas de titán y la España trabajadora escucha, cada día menos, la voz del héroe. Pero había dejado bien encendidas y copiosamente alimentadas las antorchas marxistas que alumbraban a España, a la España proletaria, el camino de su redención.

El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores eran ya los dos potentes organismos que empezaban a hacer temblar a la caduca burguesía española.

Iglesias no ha muerto. Su poderoso aliento sigue invisible, calentando nuestro optimismo, nuestros destinos.

El Socialismo proclama que la conquista del Poder, hoy en manos de las clases privilegiadas, ha de ser obra revolucionaria, obra de la fuerza, como lo ha sido siempre el triunfo de una clase sobre otra.

PABLO IGLESIAS.

NOTAS

El Comité de la Federación provincial de Colectividades Socialistas, a propuesta de algunas Agrupaciones, acordó prorrogar el plazo para presentar proposiciones al II Congreso, hasta el 18 del corriente.

Esta noche, a las siete, en primera convocatoria y a las siete y media en segunda, se reunirá la Juventud Socialista de esta capital.

COLISEUM-PRINCIPAL

HOY SÁBADO POPULAR

UN PROGRAMA DOBLE

Estreno de

Un bravo entre bravos

por BUCK JONES

Y segunda Jornada de

La sombra misteriosa

Mañana Domingo

CATALINA BÁRCENA en

JULIETA COMPRA UN HIJO

Hoy Sábado

La grandiosa película de aventuras del Oeste

El bandido legal

por el intrépido caballista

TOM TYLER

.....

Mañana Domingo

ESTRENO de la grandiosa producción hablada en español,

EL JOROBADO O EL JURAMENTO DE LAGARDERE.

LA CEDA PATINA

La habilísima consigna de los dirigentes de la Ceda, ya nos era conocida. Dejar que las hordas radicales entrasen a saco en las arcas nacionales a condición de entregarles a los jesuitas las llaves de la República. A los radicales, los negocios administrativos; a la Ceda, el control político y social.

¿Final? Ya lo tenían previsto. Cuando, bien deshonrado dicho partido, llegase a hacerse a los españoles más repugnante aún que la propia Compañía de Jesús, descubrirles sus latrocinios, matando dos pájaros de un tiro. Aplastar para siempre a esa pandilla de perillanes para actuar ya por su cuenta *sin participaciones*, y presentarse ante el pueblo como castas vestales.

El último negocio radical, en el que, como en todos los anteriores, siempre roza fuertemente a don Alejandro, no les salió a los de Gil Robles como esperaban. Les falló el golpe. No todo han de ser ganancias.

El negocio es de siete millones; pero sabedor de la preparación del atraco el Sr. Gil Robles, éste renuncia a evitar el estupendo golpe de mano porque ello «provocaría una crisis».

El Sr. Gil Robles «pacta» con los «caballeros» en sus «limpios» negocios ante el temor de que estos excelentes varones provoquen una crisis.

El jefe de la Ceda es víctima «consciente» de los vulgares «negociantes» a cambio de que se evite una consulta nacional en la que está convencido que el pueblo no le ratificaría los poderes. Y lo mismo hubiera pactado el feriante de la cruz con el Vivillo o el Pernal, si ello se avenía con sus intereses de continuar gobernando al país a contrapelo.

Como esperábamos, los de Gil Robles caerán envueltos en oleadas de cieno abrazados a los Salazar, Sigfridos, Pich y Pons, Benzós, etc. En oleadas de sangre sabíamos que caerían, pero no esperábamos que fuesen tan torpes que también se embadurnasen con los «negocios» de las pandillas radicales.

«¡Había que transigir en lo de los siete millones para evitar la crisis!» Esto denuncia el demandante contra Gil Robles. Es todo un retrato al óleo del Ministro de la Guerra.

Emilianismo práctico

Persecución de un Maestro

He aquí un hecho típico de la actual política dictatorial y caciquil, cuyo conocimiento no debe ser hurtado a la opinión.

Hace algún tiempo, el Concejo local de Primera Enseñanza de Caldas de Reyes cediendo a la presión del caciquismo emilianista, y para servir de moda innoble y vergonzosa, intereses particulares, el desdichado acuerdo de trasladar la Escuela Nacional de niñas de San Andrés de César, situada en Segade, en local amplio, luminoso e higiénico, propiedad del Maestro que la sirve D. Manuel Caramés Durán, al lugar de la Requeixada, caserío de la Bouza, y precisamente al mismo edificio donde funciona una Escuela de Patronato y con la misma entrada y servicios de ésta.

¿Se concibe disparate igual? Pues, si, señores, se concibe y se realiza, como ahora veremos. Bien es verdad que semejante acuerdo fué redactado según su naturaleza: sin sentido común. Ni lógico. Ni gramatical. ¡Que vergüenza!

Y el señor Inspector de la Zona, D. Darío Caramés, lo hace suyo.

El vecindario protesta. Una comisión visita al Inspector ¡Nadal! ¡Si quieren Escuela que la paguen, así le contesta! Trata el Maestro de evitar por todos los medios a su alcance que el disparate se consuma; expone a las autoridades superiores el cuadro de perjuicios que a él y a la enseñanza, injustamente se le causa. ¡Nadal!

El 15 de junio último aparece en Segade con todo su apar-

to, un trío de guardias municipales con otros tantos carreteros a sus órdenes. Se junta el vecindario a la puerta de la Escuela, quiere impedir el atropello; pero los guardias pistola en mano, advierten que tienen orden superior para hacer fuego a quien se oponga.

Ya nadie se opone, claro está. Y allá se va la Escuela a donde no hace falta, a donde sobra, a poner de relieve su material pobreza ante la opulencia y el lujo de detalles de la Fundación. A servir de escarnio, aunque también, y sobre todo, a pregonar una injusticia, una monstruosidad, de la que sus autores tendrán que avergonzarse—quizás un poco menos—que de la redacción del acta que la determinó.

¿Y qué? Ya se ha servido al cacicuelo, ya se ha destrozado una Escuela; ya se ha castigado a un maestro en compensación a sus 17 años de honrada labor.

Ya se ha castigado, por el enorme delito de reclamar para sus propios fines, unos fondos, o rentas de la Fundación de una Escuela, que bonitamente devoraba el Cura de la parroquia. Porque este y no otro fué el origen de la cuestión.

Y desde el atropello; en vano se fué y se vino de un lado a otro; las alturas son inaccesibles, o por lo menos impermeables, no las calan las lágrimas de los que padecen hambre y sed de justicia.

El señor González Cobs, en funciones de Director General de primera enseñanza, recibió amablemente ¿cómo no?, al

EL AYUNTAMIENTO Y LA GESTIÓN RADICAL

¿En que se invierte la consignación para socorrer a pobres transeúntes?

En un entrefilet que vió la luz en nuestro número anterior, decíamos que hoy pondríamos al corriente a nuestros lectores de la inversión que se viene dando a la cantidad que figura en el actual Presupuesto municipal para la atención a que se refiere el epígrafe con que encabezamos estas líneas.

Abrigábamos, al decirlo así, el decidido propósito de apuntar claramente, sin ambages ni rodeos de ningún género, todo cuanto relacionado con este asunto viene llegando a nuestra mesa de Redacción desde hace ya algunas semanas; pero especialísimas razones que no son del caso citar en estos momentos, nos aconsejan que nos limitemos a consignar aquí unas cuantas interrogaciones, que no solo para la de los que nos lean sino también para su propia satisfacción, esperamos se dignen contestarlas los que a ello se crean obligados.

¿Puede admitirse como cierto—nosotros lo rechazamos de plano—que de una manera indebida, se disponga, como se nos viene diciendo, de las MIL QUINIENTAS pesetas que figuran presupuestadas para «socorro a pobres transeúntes»?

¿No se equivocan los que nos afirman que a nombre de supuestos pobres han sido satisfechas en la Depositaria municipal papeletas por valor de VEINTICINCO y hasta de CINCUENTA pesetas, siendo así que a los desdichados que recurren en demanda de socorro se les despaucha, cuando no con una mala

maestro perseguido que, para rogar su protección hizo un viaje a Madrid. Se le prometió una pronta reparación del disparate perpetrado. Cesó. Le sucedió el Sr. Sanz Blanco. Se le comunicó con toda clase de detalles el «suceso». El nuevo Director General contestó también amablemente. Con la golosina de una promesa.

Todo sigue igual; es decir, en la Bouza, una Escuela sin niños, y en Segade, los niños sin Escuela.

¿Que la paguen, si la quieren! ¿No es eso, Sr. Inspector?

Pero todavía hay más: aunque quieran pagarla no la tendrán tampoco; al Maestro acaba denegársele el permiso indispensable para dar clases particulares. A propuesta del Inspector, naturalmente.

Ahora a esperar que la persecución llegue a su fin ¡A qué clamar en el desierto! ¡A qué asignara las autoridades una sensibilidad que no tienen! Y en fin ¡por qué no recordar que el sentido común es el menos común de todos los sentidos?

La opinión queda enterada, y esto es lo que de momento sirve a nuestro propósito. No ¡renunciamos, pues, a que las cosas se pongan en su punto.

Por el pueblo, la Comisión.— Germán Piñeiro, Serafin Otero, Ramón González, Elisardo Lourido.

contestación, concincuentacéntimos, o, a lo sumo, con una peseta?

¿Es verdad que se emplea en otros no santos menesteres lo que solamente puede destinarse a mitigar, siquiera sea de tan mezquina manera, el hambre y la miseria de los necesitados?

¿Es que alguien se cree que del ilegal desenvolvimiento de la vida administrativa de nuestro infortunado Municipio, no se derivarán ya responsabilidades para nadie?

¿Qué dicen a esto el Sr. Depositario y el Sr. Interventor?

En el Presupuesto Municipal aparecen consignadas las siguientes cantidades, de las que dispone libremente la Alcaldía:

Para gastos de representación del Ayuntamiento, etc., (capítulo 2.º artículo 1.º), 1.000 pesetas.

Para el Alcalde (capítulo once, artículo 2.º), 13.837.

Para material de la Alcaldía (capítulo 11, artículo 2.º), 300.

Al Sr. Alcalde, por importe de los gastos realizados con motivo de su viaje a Madrid (capítulo 1.º, artículo 4.º), 600.

Total, 15.737'00 pesetas.

En resumen QUINCE MIL SETECIENTAS TREINTA Y SIETE pesetas que durante el año actual ha percibido nuestro radical y flamante primer gestor.

Y puede admitirse como cierto, repetimos, que amén de la atroz inmundicia que en nuestro concepto supone algunas de las anteriores cifras, se dé una inversión que no debe dársele a las MIL QUINIENTAS que se señalan para «socorro a pobres transeúntes».

El pueblo, que ha visto con asombro la inaudita osadía a que llegó la Gestora Radical al aumentar en unas OCHO MIL pesetas aproximadamente la consignación que viene percibiendo la relevante figura de su Presidente, tiene perfectísimo derecho a que se le diga en qué se invierten sus dineros.

Agrupación Socialista CONVOCATORIA

Se convoca a todos los compañeros a junta general ordinaria que se celebrará el próximo martes día 10, a las siete de la noche en primera convocatoria, y a las siete y media, en segunda, para tratar el siguiente orden del día:

- 1.º Lista. 2.º Acta. 3.º Correspondencia. 4.º Movimiento de afiliados. 5.º Gestión del Comité. 6.º Nombramiento de Comité. 7.º Tratar del Congreso de la Federación. 8.º Ruegos y proposiciones.

Dados los asuntos a tratar, se encarece la puntual asistencia.

EL COMITÉ.

Imp. «La Popular».—Charino, 7

Aclaremos nuestras posiciones

En nuestro número último comentábamos, muy ligeramente, la «prisa» que una Agrupación Socialista de esta provincia—nos referíamos a la de Vigo—se dió para tomar acuerdos sobre coalición electoral con partidos republicanos. Hoy vamos a profundizar en este mismo comentario, porque entendemos que en estas horas todos los militantes socialistas, desde su prensa como en las asambleas, debemos producirnos, cuando se trate de problemas nuestros, con la máxima franqueza y claridad.

En la convocatoria que sirvió para las dos reuniones en que los camaradas de Vigo abordaron el asunto de las coaliciones electorales, el Comité presentó una ponencia con los siguientes puntos: Alianzas obreras, frente popular, coalición electoral con republicanos y los partidos de clase, prensa, auxilio a los presos, juventudes socialistas, etc.

Para muchos compañeros que no están al tanto de ciertas actitudes, la ponencia del Comité socialista vigués, en parte, tenía que parecerles interesante. Nosotros tampoco pondríamos reparos respecto al mérito, asimismo, de algunos apartados. Nuestros reparos son por su absoluta coincidencia con el cuestionario que los delegados regionales—incluyendo el de Galicia—presentaron un día a la Comisión Ejecutiva, instándola a que reuniese urgentemente al Pleno Nacional para discutirlo, y también por los tortuosos fines que se persiguen.

¿A qué se debe tal coincidencia? Para nosotros está clara, aunque esa claridad no sea limpia, meridiana, por parte del autor o autores de tal proposición en el seno del Comité de la Agrupación; también lo están sus tortuosos fines... Lo cierto es que nuestro delegado regional se había abrogado en nombre de la organización socialista gallega, ante la C. E., facultades que no tenía, ni siquiera había reclamado. Y aunque los precedentes en él sobre la forma de producirse, son copiosos, debió pensar que nada le abonaban ni garantizaban el presente, en que las organizaciones del Partido, tanto en esta provincia como en las tres restantes gallegas, están dispuestas a hacerse oír en todo aquello que sea de su interés e incumbencia y a terminar con los procedimientos que no se ajusten a la más exacta democracia; partan de quien partieren.

Por eso, después de que el delegado regional dió el paso en falso, es cuando el Comité de la Agrupación Socialista de Vigo—de la que aquél es su presidente—presenta a la general la referida ponencia. ¿Acaso habrá sido porque el delegado regional se dió cuenta que necesitaba contar, en este caso, con algo más que con su propio voto y opinión?

A nosotros todo esto nada nos agrada, y lamentamos tener que comentarlo. Nadie, por muchos prestigios y méritos que posea, puede hoy hacer cosas que en otros tiempos—aún no hace mucho tiempo—no preocupaban gran cosa a los militantes. Y menos aún, si es con propósito de imponer rumbos que la mayoría de los afiliados a nuestro Partido rechazan por harto desacreditados y fracasados.

Es un hecho la fusión de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación General del Trabajo Unitaria. En breve, se celebrará en Pontevedra un Congreso local, en el que se acordará el ingreso de todos los Sindicatos de esta localidad en la U. G. T.

Largo Caballero habla desde la cárcel...

(Viene de la primera página).

tar con una actitud equívoca o negligente. Por eso considero que sería prematuro proponer hoy en el seno del Partido, el abandono de la I. O. S.

Aprovecho la ocasión para desmentir la especie que se ha hecho correr por algunos camaradas, en cartas dirigidas a cárceles y presidios, según la cual la Ejecutiva del Partido había designado una Comisión que fuera a Rusia, y que, incluso, yo había dirigido circulares, aconsejando el ingreso de la I. C. Es una de tantas patrañas manejadas para combatirnos.

Las Juventudes han tenido mayor decisión que el Partido.

El tema va tocando a su fin. Largo Caballero alude a ciertas infamias circuladas contra los directivos de las Juventudes.

—Creo un deber manifestar que yo no vislumbro, contra lo que se dice por algunos, en lo que han hecho los jóvenes, nada que pueda atribuirse a móviles de egoísmo personal, ni al deseo de llegar a ocupar ciertos cargos de privilegio en la política nacional, porque casualmente, la actitud que adoptan es uno de los mayores inconvenientes para llegar a eso que pérfidamente se les achaca. También debo afirmar que al editar «Octubre» no sólo no han estorbado la vida del Partido, sino que han realizado un acto que éste, por su situación, y por ciertas costumbres tradicionales que hay que abandonar, no podía cumplir. Lo único que se puede decir de las Juventudes es que han tenido mayor decisión que el Partido Socialista, planteando problemas que habrá que resolver, para darle consistencia y homogeneidad y hacerle más temible para sus enemigos, si, pero también más digno de la confianza de todo el proletariado español.

SANTIAGO CARRILLO.

(Servicio de Prensa de la Editorial «Renovación». F. N. J. S.)

Vinos - Jerez - Coñac
Casa fundada en el siglo XVII
La más antigua de Jerez

Arturo Martínez Fernández
Grandes Talleres Mecánicos de Ebanistería
Muebles de todas clases y estilos
BENITO CORBAL, 12 y 14. (FRENTE A LA FERIA)